

LA ACTUACIÓN DE LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA DURANTE EL TARDOFRANQUISMO A TRAVÉS DEL PERIÓDICO *THE NEW YORK TIMES*

*M. Arturo López Zapico,
Universidad de Oviedo*

El espíritu que anima la presente comunicación parte de dos motivaciones de muy distinta índole –una metodológica y otra de corte epistemológico– pero con un mismo denominador común que es ayudar a comprender mejor un periodo tan confuso como es aquel al que la mayoría de los historiadores han convenido denominar como tardofranquismo. Dentro de este esquema de doble vertiente, el primero de nuestros objetivos es verificar que los medios de comunicación no sólo jugaron y siguen jugando un papel fundamental en el devenir histórico de las sociedades actuales, sino que además su análisis puede enriquecer enormemente el conocimiento de las mismas así como de las transformaciones que se producen en su seno. Efectivamente, una preocupación consubstancial a la labor del historiador es la búsqueda de fuentes válidas con las que poder reconstruir aquellos procesos históricos que desee examinar. Este rastreo casi nunca es fácil, pero la situación se complica todavía más cuando el objeto de estudio es un hecho no demasiado lejano en el tiempo. Hemos de tener en cuenta que muchos de los protagonistas de la transición –y no me refiero únicamente a aquellos grandes prohombres de la política patria sino también a todos aquellos españoles que de una u otra manera contribuyeron, no sin sufrimiento, al advenimiento de un sistema democrático– están aún vivos. Esta cercanía temporal implica graves problemas, como son el muy limitado acceso a los archivos o las distorsiones que provoca analizar la obra de personas aún vivas, que en muchos casos siguen ejerciendo gran poder político, económico, social, etc....

El segundo objetivo es mucho más prosaico o al menos más ajustado a lo que se suele entender que ha de ser la labor del historiador. Se trata de analizar los hechos y de verificar la presencia de un genuino sector de extrema derecha durante el tardofranquismo, incluso dentro de un régimen que nadie en su sano juicio puede poner en duda que era de extrema derecha.²⁴⁶ Evidentemente no pretendemos profundizar en el discurso elaborado por estos grupos ultras sino que pondremos el acento en su comportamiento durante la crisis final del franquismo, así como en su toma de posiciones de cara al incierto futuro que se abría ante ellos.

1973, EL AÑO QUE ASESINARON A CARRERO BLANCO

He decidido comenzar el análisis de los hechos en 1973 no de una manera casual o aleatoria sino porque –tal y como la mayoría de los expertos en la materia han convenido– este

²⁴⁶ GALLEGO, F.: Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005), Madrid, Síntesis, 2006. pp. 19-133.

año supone un verdadero punto de inflexión dentro de la evolución, tomando este término con la mayor de las cautelas, del régimen franquista. No obstante, hemos de hacer referencia al final de la década de los sesenta y al comienzo de los años setenta, años que no sólo dejaban al descubierto las querellas internas de la dictadura y el aumento de la problemática social sino que también verificaban que el franquismo envejecía a la misma velocidad que su inspirador. Un Franco cada vez más decrepito y debilitado no tenía más remedio que ceder parcelas de poder a sus colaboradores más cercanos, destacando entre todos ellos la figura del Almirante Luis Carrero Blanco, sin lugar a dudas una de las personas con más ascendiente sobre el caudillo. Carrero, un hombre gris y de escaso carisma que prefería actuar desde las bambalinas del circo político, había sido requerido por Franco en 1967 para que ocupara la vicepresidencia del gobierno. Algunos han querido interpretar este gesto como el deseo del dictador de garantizar la continuidad del régimen una vez que se hubiera producido el esperado “hecho biológico”, eufemismo que muchos españoles utilizaban para aludir al fallecimiento del generalísimo. Lo que parecía fuera de toda duda es que el peso político del Almirante durante los últimos años de la dictadura se antojaba fundamental y esta labor rectora, que hasta ese momento se había dejado sentir sobre todo de una manera sibilina, iba a dejar su impronta de un modo mucho más abierto. Un claro ejemplo será la resolución de la crisis ministerial de 1969 que dejaba nuevamente entrever las fisuras internas del régimen. Esto no debe sin embargo llevarnos a engaño ya que este episodio protagonizado por reformistas y continuistas –manejando siempre estos términos con la mayor de las cautelas– en ningún caso buscaba poner en duda la pervivencia de la dictadura o socavar sus principios rectores, cimentados en la más rancia tradición de la extrema derecha. Simplemente se trataba de dos maneras de encarar la crítica fase del tardofranquismo, existiendo únicamente diferencias de matiz entre aquellos que propugnaban la idea de que después de Franco estaban las instituciones y el sector tecnocrático, que apostaba por la continuidad de las esencias del régimen en la dictadura del 18 de julio. Sea como fuere, lo que quedaba claro era la ausencia de un discurso capaz de generar ilusión en una sociedad cada vez más polarizada, produciéndose incluso la paradoja de que los sectores más ultras no se identificaran con los proyectos emanados desde un gabinete eminentemente conservador. Será esta falta de sintonía entre los distintos actores políticos y sociales del régimen la que provocará situaciones tan contradictorias como las movilizaciones convocadas a raíz de los hechos acaecidos durante el 1 de mayo en Madrid, en los que resultó muerto un inspector de policía tras recibir varias puñaladas por parte de un activista del FRAP. Varios millares de ultrafranquistas se manifestaban en la capital del estado para pedir mano dura a un ministro de gobernación tan poco sospechoso de ser “blando” en sus actuaciones como era Tomás Garicano Goñi. Una de las señas de identidad del régimen era que se seguía a rajatabla la máxima de que los “trapos sucios se lavaban dentro de casa”, por lo que resultaba ciertamente inusitada aquella frenética labor de desgaste procedente de

los sectores ultras. Esta situación excepcional quedó perfectamente reflejada en las páginas del periódico *The New York Times* en su edición del 8 de mayo de 1973.²⁴⁷ Pese al indudable interés de la crónica –en la que se destacaba que se trataba de una de las manifestaciones más broncas (*harshest*) de los últimos años y uno de los escasos estallidos de ira de los sectores más derechistas del régimen– lo que realmente llamaría la atención del lector, de un modo forzoso, era la imagen que acompañaba la noticia. En ella se veían a un centenar de manifestantes portando unas pancartas cuyos lemas no tenían ningún desperdicio, tal y como se podía leer en el pie de foto: “Gobierno dimisión” y “Tarancón al paredón”. Al norteamericano interesado por la realidad española tuvieron que sorprenderle estas expresiones de ira anticlerical, que parecían poner en cuestión la propia identidad de la dictadura. Si bien es cierto que se estaba produciendo una verdadera labor de desenganche por parte de importantes sectores de la jerarquía católica –de ahí que los ultras reclamaran “obispos católicos y no rojos” y que cargaran las tintas contra el arzobispo de Madrid– lo más reseñable para el objetivo de la presente comunicación es que, por primera vez, se identificaba con nombre y apellidos al cabecilla de los exaltados: “Blas Pinar [sic], a deputy in the Spanish Parliament and an ultrarightist, led the demonstrators in shouts against the church hierarchy for siding with workers in battles with the police”.²⁴⁸ A pesar de que el notario toledano había sido mencionado con anterioridad en las páginas del *Times*, el hecho diferencial radica ahora en que, a partir de este momento, los periodistas norteamericanos recurrirán a él con asiduidad para ilustrar con sus actuaciones los comportamientos del ala más radical de la extrema derecha española.²⁴⁹

A raíz de la dimisión de Tomás Garicano Goñi, tras los sucesos del primero de mayo de 1973, la cúpula del régimen va a propiciar una reordenación ministerial que llevará a Franco a designar a Carrero Blanco como nuevo presidente de gobierno, lo que suponía –a pesar de mantener la jefatura de Estado– ceder una importante parcela de poder a su más próximo colaborador.²⁵⁰ El *New York Times* traza una semblanza del Almirante en la que éste no sale demasiado favorecido, destacando su carácter conservador e inmovilista y calificándolo como

²⁴⁷ *New York Times* (a partir de este punto será citado como NYT): “5000 rightist stage anti-cabinet protest in Madrid”, 8-5-1973, p. 3.

²⁴⁸ *Ibid.*

²⁴⁹ Para buscar la primera vez en que Blas Piñar es citado por el *New York Times* hemos de retrotraernos a comienzos de la década de los sesenta, concretamente al momento en que el abogado ocupaba la dirección del Instituto de Cultura Hispánica. Piñar publicó en 1962 un incendiario editorial bajo el epígrafe “Hipócritas” en el periódico *ABC*, donde criticaba la política exterior norteamericana llevada a cabo por la administración Kennedy. No podemos perder de vista el contexto en que se enmarcan estas acusaciones, ya que las negociaciones para la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos firmados en 1953 aparecían ya en lontananza. El rotativo neoyorquino se hace eco de la agria polémica generada por el editorial aparecido en el diario propiedad del marqués de Luca de Tena, refiriéndose a Blas Piñar en los siguientes términos: “Senor Pinar[sic], a Falangist and a specialist on Spanish cultural relations with aLtin [sic] American, recently resigned as director of the Institute of Spanish Culture, a semi-official organization supervised by the Spanish Foreign Ministry” (“U.S. is disturbed by Spanish Press” NYT 21-1-1962. p. 27). Efectivamente tras su salida de tono Blas Piñar va a tener que abandonar su cargo al frente del Instituto de Cultura Hispánica siendo sustituido por Gregorio Marañón hijo (“Critic of U.S. resigns” NYT 24-I-1962 p. 6.).

²⁵⁰ NYT: “Franco yields as Premier; to remain Chief of State”, 9-6-1973, pp. 1 y 7.

un hombre gris, circunspecto y con cierto parecido físico a Leonidas Brezhnev.²⁵¹ Carrero es considerado como un derechista –incluso dentro del sistema franquista, lo que lo sitúa claramente en la extrema derecha española– siendo identificado como portavoz de la línea dura del régimen, estimación que se sustenta en declaraciones como la siguiente: “Let nobody, neither from the outside nor from inside, harbor the slightest hope of being able to alter our institutional system in any aspect”.²⁵² Pocos días después, el rotativo estadounidense se reafirmará en sus primeras impresiones en un editorial titulado expresivamente: “Spain’s rightward swing”,²⁵³ denunciando que la presencia en la presidencia de Carrero va a dificultar colosalmente cualquier intento de apertura o transición hacia un régimen distinto al franquista. En esta misma línea se sitúa el editorial con el que, a mediados de noviembre, los redactores del *Times* tratan de valorar los primeros meses del nuevo gobierno, apuntando que su actitud represora ha acelerado la polarización de la sociedad española.²⁵⁴ Apenas unas semanas después, Carrero Blanco, que estaba llamado a ser la pieza clave para la continuidad del régimen y cuya misión era evitar cualquier clase de desviacionismo por parte de Juan Carlos – como subrayan las palabras del perspicaz corresponsal del *Times* en España Henry Giniger–, es asesinado por ETA el mismo día en que daba comienzo el famoso proceso 1001 contra varios líderes sindicales ligados a Comisiones Obreras.²⁵⁵ El funeral del Almirante va a convertirse en una perfecta oportunidad para que los elementos ultras manifiesten su indignación por la deriva política de la dictadura:

“Spain’s assassinated Premier [...], was buried after a tense funeral procession that extreme rightist turned into a political demonstration. [...] They screamed insults against high officials of the Roman Catholic Church with whom the late Premier had occasionally clashed. [...] Along the funeral route tens of thousands of mourners gave the stiff-armed Falange salute as the coffin passed. «Death to the Communist priests!» many shouted. «Death to the Reds!. Long live Spain!»”.²⁵⁶

Estas imágenes de centenares de personas realizando el saludo fascista frente al ataúd de Carrero tenían que provocar incomodidad en amplios sectores de la sociedad norteamericana, máxime si tenemos en cuenta que por aquellas fechas estaba plenamente vigente el debate sobre la conveniencia de mantener la estrecha relación bilateral entre ambas naciones inaugurada con los acuerdos de 1953.²⁵⁷ Y es que a pesar de las llamadas a la

²⁵¹ NYT: “Franco’s Premier. Luis Carrero Blanco”, 9-6-1973, p. 69.

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ NYT: “Spain’s rightward swing”, 12-6-1973, p. 44.

²⁵⁴ NYT: “Polarization in Spain”, 18-11-1973, p. 238.

²⁵⁵ NYT: “Spain’s Premier is killed as assassins bomb auto; apparent heir to Franco”, 21-12-1973, pp. 1 y 15; NYT: “Spanish Premier, closest friend of Franco, stood devotedly in his shadow”, 21-12-1973, p. 15; NYT: “Assassination in Spain”, 21-12-1973, p. 34.

²⁵⁶ NYT: “Spanish rightists disrupt funeral of slain Premier”, 22-12-1973, p. 3.

²⁵⁷ Hemos de recordar que Carrero Blanco fue asesinado pocas horas después de mantener una reunión con el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger, sin que hasta el momento se haya podido demostrar ninguna conexión entre ambos hechos a pesar de los intentos de muchos teóricos de la conspiración que apuestan por la implicación en el magnicidio de los servicios secretos norteamericanos.

serenidad realizadas por Torcuato Fernández Miranda, a la sazón presidente en funciones tras el asesinato del titular, lo que reflejaba la crónica del funeral realizada por Giniger era un panorama de tensión extrema, donde los ultras clamaban contra la supuesta debilidad del gobierno, acusándole de contemporizar con la oposición.²⁵⁸ Los ánimos estaban tan caldeados que incluso un grupo de ultrafranquistas intentaron sin éxito penetrar en el Palacio de Justicia de Madrid con el objetivo de tomarse la justicia por su cuenta y desencadenar una suerte de “noche de los cuchillos largos”, ejecutando a los sindicalistas del proceso 1001. Ante semejante panorama no resulta extraño que el *Times* publique un interesante y lúcido editorial afirmando que España se encontraba en una trascendental encrucijada:

“If Generalissimo Franco had been able to attend the funeral for Spain’s murdered Premier Carrero Blanco he would have witnessed the incredible spectacle of an ultra-rightist mob shouting «Assassin!» at the Cardinal Archbishop of Madrid. This dramatic evidence of the accelerating polarization of Spain provides one measure of the formidable task Admiral Carrero’s successor will have in maintaining political stability and a semblance of national unity, especially after General Franco’s departure.. [...] Apart from the church, other forces – also detested by the far right – that will be working for greater moderation and liberalization once Prince Juan Carlos becomes king and head of state [...] include monarchists, Christian Democrats as well as other opposition liberals, an European-minded «technocrats» linked to the Catholic Opus Dei order”.²⁵⁹

El editorial animaba a aquellos grupos que se oponían al régimen desde posiciones moderadas a que unieran sus fuerzas en torno a la figura de Juan Carlos quien, junto con el apoyo de los países occidentales, podría conducir a una cierta democratización del estado. Es decir, el rotativo neoyorquino apostaba por una solución intermedia que permitiera anular a la oposición izquierdista pero, igualmente, dejar sin argumentos a la extrema derecha española, cuya presencia en los resortes de poder cerraba completamente la integración de nuestro país en organizaciones supranacionales como la OTAN o la CE. Una de las claves radicaba en la persona elegida por Franco para sustituir al interfecto pues, ante el precario estado de salud del jefe del estado –su deterioro era tan evidente que no había podido contener el llanto ante la viuda de Carrero–, no es extraño que muchos consideraran la situación como una prueba de fuego para las leyes aprobadas en 1967.²⁶⁰

CARLOS ARIAS NAVARRO, UNA PRESIDENCIA SIN RUMBO

El proceso de elección del nuevo presidente de gobierno fue seguido con atención por el *New York Times*, considerando sorprendente que finalmente el elegido fuera Carlos Arias Navarro quien, no olvidemos, había fracasado estrepitosamente en su misión de garantizar la seguridad de su predecesor.²⁶¹ Aunque parecían otorgarle el beneficio de la duda, Arias no era

²⁵⁸ NYT: “Spanish rightists disrupt funeral of slain Premier”, 22-12-1973, p. 3.

²⁵⁹ NYT: “Spain at a crossroads”, 24-12-1973, p. 12.

²⁶⁰ “Spain closes the french border to Basques in hunt for Assassins”, 25-12-1973, p. 2.

²⁶¹ NYT: “Franco moves to Choose Premier; several in running” 29-12-1973 p. 3 y NYT “Franco names Premier with police background” 30-12-1973 pp. 1 y 9. Respecto a la inesperada elección de Arias Navarro autores como Paul Preston consideran que el círculo familiar de Franco – la denominada

visto por los estadounidenses como la persona más idónea para gestionar la difícil situación del país. El perfil dibujado por el *Times* es el de un hombre que únicamente debe lealtad política a Franco, sin identificarse con ninguna facción del régimen. En definitiva, un “mini-Carrero”, aunque con una imagen menos hosca que la del Almirante.²⁶² Es igualmente reseñable que se incide mucho tanto en su pasado de implacable represor durante la guerra civil como en su etapa de colaboración con Camilo Alonso Vega, que es calificado como uno de los ministros de interior más duros que se recuerdan en España.²⁶³ Con estos credenciales parece lógico que un nuevo editorial del periódico neoyorquino realice la siguiente reflexión:

“A key question about Mr. Arias is whether, at 65, he has the will and strength to broaden his base beyond the embittered old Falangists and military right-wingers. The prospects are not bright in light of the upsurge of rightist militancy after the Admiral's death”.²⁶⁴

Efectivamente, todos los indicios apuntaban a que las posturas se habían radicalizado, ensanchando la brecha abierta entre aquellos que aspiraban a que la situación cambiase y los elementos de extrema derecha que clamaban por aumentar la represión y perseguir hasta la extenuación a los enemigos –reales o irreales– del régimen franquista.²⁶⁵ A este clima de incertidumbre también contribuyó la composición del nuevo gabinete nombrado por Arias Navarro, a imagen y semejanza del nuevo presidente –“politically conservative and strong on authority and order”– y, que en opinión del *Times*, se escoraba aún más a la derecha que el de su antecesor, dado que eliminaba definitivamente del mapa político a los tecnócratas adscritos al Opus Dei, favoreciendo a personas ligadas con el falangismo.²⁶⁶ Por descontado este análisis puede ser discutible con la perspectiva que nos otorga poder estudiar los hechos desde el presente, pero algunas de las ideas manejadas por los editorialistas del *New York Times* no parecen demasiado descabelladas:

“Mr. Arias has also greatly increased the Cabinet representation on the Falange, the fascist-type party [...] and bitter enemy of the Opus Dei. In Spain's complicated politics it may be oversimplification to call this a swing to the right; but it clearly represents a further narrowing on an already narrow base from which to govern a restless country. Restoration of the Falangists to power also constitutes a rebuke to Spain's Catholic hierarchy, which has been savagely attacked by the extreme right for its calls for civil

“camarilla del Pardo” – jugó un papel fundamental. Véase PRESTON, P.: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 2002, pp. 822-824.

²⁶² NYT: “Spain's new Premier”, 31-12-1973, p. 3.

²⁶³ NYT: “Spain's new Premier”, 31-12-1973, p. 3.

²⁶⁴ NYT: “Continuity in Spain?”, 1-1-1974, p. 18.

²⁶⁵ NYT: “Spain weathers crisis calmly, but basic problems remain”, 1-1-1974, p. 6.

²⁶⁶ NYT: “Spanish changes favor rightists”, 4-1-1974, p. 6 y NYT: “Premier of Spain sworn; Major cabinet shift seen”, 6-1-1974, p. 3. En el primer artículo se encuentra un pasaje plenamente revelador: “The Falange movement, the semi-fascist party that was one of Generalissimo Francisco Franco's major political props during the Civil War of the nineteen-thirties and in the years following it, returned to the Government in force after a long period of decline during which it discontentedly watched Opus Dei assume key positions”.

liberties, its support of workers and its move away from once-close ties to the Franco regime".²⁶⁷

La verdad es que los primeros meses del gobierno Arias, por no decir toda su andadura, van a estar repletos de actuaciones profundamente contradictorias, más propias de un trastorno de corte bipolar que de una acción política coordinada. Esta conducta errática puede achacarse a las fuertes presiones ejercidas por la creciente oposición al régimen y por los grupos ultraderechistas, pero también ha de entroncarse con los deseos de perpetuar la dictadura tras la muerte de Franco realizando únicamente cambios cosméticos de escasa entidad. Sólo dentro de estas coordenadas puede entenderse el denominado "espíritu del 12 de febrero".²⁶⁸ Este leve aperturismo, que aspiraba a lograr la cuadratura del círculo, no tardó en ser puesto a prueba desde distintos frentes, siendo los más destacables la relación Iglesia-Estado –ejemplificada en el caso Añoveros–, así como la lucha contra la subversión, que provocaría la ejecución –mediante el cruel procedimiento del garrote vil– del activista anarquista Salvador Puig Antich junto con un oscuro personaje llamado Heinz Chez.²⁶⁹ A este último respecto, el corresponsal del *Times* en España interpreta la aplicación de la pena capital como una concesión gubernamental a la extrema derecha: "the Government was believed to have been under heavy pressure from the police, army and right-wing groups to show no mercy to Puig. These groups have also shown a decided lack of enthusiasm for the program announced by Premier Arias on Feb 12...".²⁷⁰ La opinión de Henry Giniger es compartida por su periódico, que dedica un nuevo editorial a España insistiendo en que el gabinete de Arias Navarro, con este tipo de acciones, demuestra su debilidad y la necesidad de plegarse a los designios de los sectores más derechistas del régimen.²⁷¹ Algunos opinan que lo que estaba ocurriendo era que las contradicciones internas –que minaban a la dictadura desde su propia base– resultaban cada vez más difíciles de disimular, sobre todo a raíz de que la vejez de Franco hubiera anulado su otrora innegable capacidad de mediación, que le permitía contemporizar con las distintas familias políticas sin mermar ni un ápice su papel como elemento aglutinador.²⁷² Esta sensación de crisis, de deriva gubernamental, se va incrementar a raíz de los hechos revolucionarios portugueses que pondrán fin a un régimen dictatorial íntimamente emparentado con el franquismo.²⁷³ Mientras que desde la izquierda española se

²⁶⁷ NYT: "Narrow base in Spain", 6-1-1974, p. 242.

²⁶⁸ NYT: "Greater freedom promised in Spain", 13-2-1974, pp. 1 y 4; NYT: "Leavening in Spain?", 18-2-1974, p. 24.

²⁶⁹ NYT: "Spanish bishop ask basque freedoms", 25-2-1974, p. 3; NYT: "Spain said not hold bishop who urged basque freedom", 28-2-1974, p. 11; NYT: "Spain and Vatican silent over bishop", 1-3-1974, p. 5; NYT: "A Spanish anarchist, 26, is executed by garroting", 3-3-1974, pp. 1 y 16; NYT: "Spanish bishop fights expulsion", 4-3-1974, p. 6.

²⁷⁰ NYT: "A Spanish anarchist, 26, is executed by garroting", 3-3-1974, pp. 1 y 16.

²⁷¹ NYT: "Retgression in Spain", 4-3-1974, p. 28.

²⁷² NYT: "Spain, as ever, contradictory", 10-3-1974, p. 193.

²⁷³ NYT: "Convulsions in Iberia", 17-3-1974, p. 212; NYT: "Tremors from Lisbon...", 28-4-1974, p. 23.

contemplaba con admiración y esperanza lo sucedido en el país vecino –sentimientos a veces entremezclados con ciertas dosis de envidia– los sectores más reaccionarios no dudaron en considerarlo como un aviso de lo que podía suceder, en un futuro cercano, si no se ponía inmediatamente freno a cualquier tipo de aperturismo.²⁷⁴ Como perfectamente ilustra el *Times*, detrás de las amenazas de los ultras se escondía el temor a un posible “contagio”, pues conocían de primera mano los testimonios de varios agentes de la PIDE –la terrible policía política portuguesa– toda vez que muchos de sus miembros cruzaron la frontera intentando refugiarse en España.²⁷⁵ Es este un tema de notable interés, máxime si tenemos en cuenta que, a pesar de que tanto en el ejército como en las fuerzas de seguridad franquista van a encontrar cobijo durante toda la transición los más rancios sentimientos de extrema derecha, por primera vez se va a mirar con recelo a algunos oficiales del ejército e incluso se producirán sonadas depuraciones.²⁷⁶ En definitiva, durante los siguientes meses los ojos de los españoles se mantuvieron fijos en la evolución de Portugal, dudando los miembros del gobierno Arias entre continuar adelante con sus planes aperturistas –que pretendían llevar a cabo algo así como una reforma preventiva para que todo se mantuviera igual– o ceder definitivamente a las presiones de los ultras.²⁷⁷ A este clima de incertidumbre tampoco va a contribuir el ingreso hospitalario de Franco, aquejado de una flebitis, y que traerá aparejado la cesión de forma interina de la jefatura del estado al Príncipe Juan Carlos. A pesar de que el dictador conservaba la capacidad de revertir esta decisión en cualquier momento, el *New York Times* interpretó el traspaso de poderes como algo prácticamente definitivo y un signo inequívoco de que España iba a liberalizar su sistema político de la mano del futuro monarca.²⁷⁸ La momentánea presencia de Juan Carlos como Jefe del Estado va a ser aprovechada por el rotativo norteamericano para realizar un amplio y sugestivo reportaje sobre la realidad española, en el cual queda patente el creciente malestar de los sectores más conservadores del país.²⁷⁹ No parece que los analistas del *Times* vayan muy desencaminados cuando relacionen el

²⁷⁴ El ejemplo más claro es el artículo publicado en el diario *Arriba* firmado por el antiguo ministro de trabajo y actual cabeza del denominado “bunker” José Antonio Girón de Velasco, de ahí que comúnmente se le haya conocido como “el gironazo”. Véase BARRERA, C.: *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones internacionales universitarias, 1995, p. 155.

²⁷⁵ *NYT*: “Lisbon secret police symbol of harsh rule”, 30-4-1974, p. 3; *NYT*: “Lisbon amnesties military evaders”, 3-5-1974, p. 7 y *NYT*: “Lisbon appeals to rebels again”, 12-5-1974, p. 13. También las potencias occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, observaron con preocupación la deriva revolucionaria portuguesa y tomaron buena nota de los errores de cálculo cometidos.

²⁷⁶ Al margen de la existencia de la UMD, sólo dentro del síndrome portugués se explica el fulminante cese del teniente general Manuel Díez Alegría (*NYT*: “Madrid removes liberal general” 16-6-1974. p. 7 y “Spain’s uneasy glances at the new Portugal” 7-7-1974 p. 135).

²⁷⁷ *NYT*: “Coup’s echo in Spain”, 11-5-1974, p.6; *NYT*: “Spain eyes Portugal”, 22-5-1974, p. 42 y *NYT*: “Opening the door a bit in Spain”, 9-6-1974 p. 209.

²⁷⁸ *NYT*: “Franco delegates powers as ruler to Juan Carlos”, pp. 1 y 3; *NYT*: “Spain’s King-designate in power”, 20-7-1974, p. 3 ; *NYT*: “Juan Carlos, Franco’s heir, steps in”, 21-7-1974, p. 163; *NYT*: “Moves to liberalize politics in Spain get under way”, 23-7-1974, p. 3 y “Spanish cabinet session hints at change to come”, 11-8-1974 p. 3.

²⁷⁹ *NYT*: “The waning reign in Spain”, pp. 9, 20 y 172.

retorno de un debilitado Franco al poder con las presiones ejercidas por la ultraderecha –entre los que sitúa al Marqués de Villaverde, a la sazón hijo político del dictador–, así como su decisión de forzar una crisis ministerial para hacer salir del gobierno, entre otros, a Pío Cabanillas quien, por su permisividad con los medios de comunicación a la hora de relatar los sucesos revolucionarios de Portugal, se había convertido en uno de los objetivos preferidos de los ataques de la extrema derecha.²⁸⁰ Los ceses de Pío Cabanillas y Barrera de Irimo, que vinieron acompañados de las dimisiones de varios altos cargos de sus respectivos ministerios, son interpretados por el *New York Times* como una prueba más de que el gobierno Arias se ha escorado definitivamente a la derecha y que los proyectos aperturistas corren peligro de no desarrollarse.²⁸¹

El 16 de noviembre de 1974 va a tener lugar un acto cargado de significado para los ultras franquistas, con la fundación de la Confederación de veteranos de la guerra civil bajo el liderazgo del antiguo ministro de trabajo Jose Antonio Girón de Velasco.²⁸² Henry Giniger hace referencia a esta iniciativa en los siguientes términos:

“Mr. Girón and his new group are expected to continue to fight the measure [la Ley de asociaciones políticas] from bringing back what they consider the bad old days of political parties in Spain. Along with the confederation other rightist groups have been busy organizing. [...] On accepting the presidency of the veterans group, Mr. Girón said that members had the same responsibility as in 1936 when they rose against the Republic – «to put Spain in peaceful order». He said it was their duty «to bar the path to those who seek to take away our victory». Lieut. Gen. Tomás García Rebull, one of the army’s best known rightist, declared: «I ask God never to let us forget that the confederation has as its mission to serve the regime, to fortify it and to be its best guardian»”.²⁸³

Consiguientemente, y al margen de cierta retórica de corte falangista sobre la necesidad de llevar a cabo la revolución pendiente, lo esencial era reivindicar como propia la victoria en la guerra y la fecha fundacional de la dictadura franquista como único lugar posible de memoria política.²⁸⁴ Aquel que se situara fuera de estas coordenadas estaba igualmente colocándose extramuros del verdadero espíritu del régimen y, lo que era más grave, estaba traicionando a Franco y su proyecto político. Sólo si tenemos presente esta clase de

²⁸⁰ NYT: “Spain without Franco is taking shape”, 22-9-1974, p. 204 y NYT: “2 ministers out in Spain; liberals facing pressure”, 30-10-1974, p. 3. No sólo Pío Cabanillas era el blanco de las críticas de los ultras sino que Blas Piñar desde la publicación Fuerza Nueva lanzaba durísimas diatribas contra Arias Navarro, tal y como recoge Henry Giniger en una de sus crónicas: NYT: “Change is reviving Spain’s political life”, 20-10-1974, p. 3.

²⁸¹ NYT: “Spanish rightists tightening grip”, 31-10-1974, p. 10.; NYT: “Political reform doubted in Spain”, 3-11-1974, p. 18; NYT: “liberalization in Spain may have gone too far”, 3-11-1974, p. 226 y NYT: “The Spanish opposition is growing bolder”, 17-11-1974, p. 245.

²⁸² NYT: “Spanish rightist rallies veterans”, 18-11-1974, p. 13.

²⁸³ *Ibid.*

²⁸⁴ Para demostrar la importancia que los ultras otorgaban a la fecha fundacional del régimen como lugar de memoria colectiva es interesante traer a colación que buena parte de la extrema derecha española se presentará a las elecciones generales de 1977 bajo el rimbombante y anacrónico nombre de Alianza Nacional del 18 de julio. No tardaría en quedar de manifiesto la poca fortuna de esta designación ya que sus connotaciones involucionistas horrorizaban a una sociedad que quería enterrar cuanto antes los fantasmas del pasado.

razonamientos, podremos comprender la oposición a cualquier tipo de introducción de tímidas reformas y la posterior evolución de los grupos ultras durante el proceso de transición a la democracia.²⁸⁵ La organización de actos para demostrar su fuerza se convertirá en una de las obsesiones de la extrema derecha, movilizándolo con frecuencia a sus seguidores contra el reformismo promovido desde el Gobierno. Un claro ejemplo puede ser la ceremonia organizada por el Frente de Juventudes para celebrar el trigésimo cuarto aniversario de su fundación, evento que se celebraba por primera vez tras catorce años de ausencia.²⁸⁶ No es extraño que, tal y como se estaban desarrollando los hechos, los editorialistas del *Times* compararan la explosiva situación política española con una bomba de relojería cuya cuenta atrás ya se había iniciado.²⁸⁷

LA IMPOSIBILIDAD DE UN FRANQUISMO SIN FRANCO

A comienzos de 1975 –año decisivo en la historia de España ya que la muerte de Franco pondrán fin a casi cuarenta años de ejercicio de un poder personal omnímodo, lo que en absoluto puede traducirse inmediatamente como la liquidación de su régimen– el periódico neoyorquino analiza con detenimiento la situación política de nuestro país, incidiendo en la manida idea de la profunda polarización de la sociedad española.²⁸⁸ Lo cierto es que se está produciendo una auténtica oleada de huelgas provocadas, en principio, por cuestiones de índole económica pero que no tardarán en politizarse, provocando la sensación esgrimida por los editorialistas del *New York Times* de que España estaba a la deriva.²⁸⁹ En una especie de aviso a navegantes, el texto critica la oposición que Arias está encontrando dentro del propio Movimiento Nacional para llevar a cabo su proyecto reformista, lo que ayudaba a fortalecer a la oposición al régimen, especialmente a los comunistas. En opinión del *Times*, de no introducirse de inmediato cambios profundos y substantivos parecía inevitable que el país se precipitara hacia un estallido de corte revolucionario, similar al acontecido en Portugal.²⁹⁰

²⁸⁵ NYT: “Spain to permit political groups”, 3-12-1974, p. 6. y NYT: “Spain’s political reforms given a chilly reception”, 4-12-1974, p. 3.

²⁸⁶ NYT: “Spanish children pledge loyalty to Franco at right-wing rally”, 9-12-1974, p. 4.

²⁸⁷ NYT: “Spain’s ticking bomb”, 22-12-1974, p. 154.

²⁸⁸ NYT “Franco’s government is losing its grip on the Spanish people”, 3-3-1975, p. 14 y NYT: Spain’s regime, like Franco is showing its age”, 9-3-1975, p. E4. En la primera de estas crónicas al margen de introducirse una caracterización de Manuel Fraga ciertamente ocurrente –“a complex man with reformist ideas and an authoritarian temperament”– queda al descubierto el clamoroso fracaso del proyecto político de Arias mediante una frase absolutamente lapidaria: “In the new political game Mr. Arias has tried to devise, those who have been faithful to the system but want to reform it feel they cannot play. Those who wish to sweep it away cannot play either. In a way the Government has ended up talking to itself – and not always coherently”.

²⁸⁹ NYT: “Spain adrift”, 13-3-1975, p. 38.

²⁹⁰ Por cierto que el *Times* también se hace eco de varias denuncias acerca de la, cuanto menos, facilidad que tenían grupúsculos portugueses de extrema derecha para operar desde territorio español y realizar acciones contrarrevolucionarias desde la frontera. NYT: “Lisbon reports rightist army in Spain”, 24-3-1975, p. 16.

La posible “portugalización” de España se convirtió en una auténtica pesadilla para el gobierno norteamericano, tornándose en uno de los factores claves a la hora de interpretar el extemporáneo viaje de Gerald Ford a nuestro país pocos meses antes de la muerte del dictador, visita que será calificada de disparate por el *New York Times*.²⁹¹ Sin menospreciar la importancia que tuvo la presencia del modelo luso en la crisis del tardofranquismo – especialmente dentro del ejército español–, a mediados de 1975 existen toda una serie de agentes que contribuyen de una manera más resuelta a encrespar los ánimos de los sectores ultras del franquismo. Uno de ellos será el incremento de las acciones terroristas, sobre todo las de la banda ETA, que iban a generar un clima de tensión y zozobra recogido perfectamente por los cronistas del *Times*.²⁹² Efectivamente, el problema vasco va a ocupar constantes titulares en el rotativo neoyorquino a lo largo de 1975, ofreciendo a veces datos realmente interesantes que eran silenciados por la prensa española.²⁹³ Para el objeto de esta comunicación son impagables las referencias a las acciones violentas protagonizadas por grupos de extrema derecha –normalmente en connivencia con las fuerzas de seguridad– con objeto de responder a cualquier actuación de corte subversivo, tuviera o no relación con la banda terrorista ETA:

“Rightist extremists, outraged by the picking off of police officers, have begun their own terrorist campaign, mainly against the left or anyone believed to be an E.T.A. sympathizer. More than 30 Basque business establishments have been bombed or machine-gunned. Three Catholic priests have been beaten – two of them, according to church officials, while in police hands. The third, a man 72 years old was attacked in a church building by extremists calling themselves “Guerrillas of Christ the King”.²⁹⁴

Se trata de la primera vez que el *Times* hace referencia a los guerrilleros de Cristo Rey, pero no es más que un botón de muestra de las, desde entonces, constantes referencias a acciones violentas de la extrema derecha. Como algunas de estas se van a producir en territorio francés, las crónicas de Henry Giniger caen a veces en la tentación de hablar de la

²⁹¹ NYT: “...blunder in Spain”, 3-6-1975, p. 32.

²⁹² NYT: “In Spain’s basque region, fear is a way of life”, 25-5-1975, p. 14.

²⁹³ La acumulación de noticias sobre el clima de violencia que se vivía en el País vasco durante los meses centrales de 1975 es francamente notable. NYT: “Spain’s bishops ask political reforms”, 14-3-1975, p. 4; NYT: “Basque bombings reported”, 28-3-1975, p. 5; NYT: “Basque fiesta broken up by the police in Guernica”, 31-3-1975, p. 40; NYT: “basque region put under crisis rule”, 26-4-1975, p. 2; NYT: “4 killed in Spain as Basque rebels clash with police”, 15-5-1975, p. 2; NYT: “Student is slain by police at post in Bilbao area”, 25-5-1975, p. 14; NYT: “Spanish policeman dies”, 6-6-1975, p. 52; NYT: “5 Basques are imprisoned by Spanish military court”, 7-6-1975, p. 11; NYT: “Basque Guerrilla reported killed”, 8-6-1975, p. 9; NYT: “Basques protest curbs by Madrid”, 12-6-1975, p. 13; NYT: “Spain’s battle with Basques spreads across border to France”, 13-6-1975, p. 4; NYT: “Youth slain by policeman in Spain’s Basque region”, 17-6-1975, p. 41; NYT: “Spain is trying 7 Basques in dynamite-theft case”, 21-6-1975, p. 7; NYT: “Basques use France as anti-Spanish base”, 4-7-1975, p. 2; NYT: “Western Europe’s militant minorities find common cause in secret meeting”, 8-7-1975, p. 4; NYT: “Imprisoned Basques in Spain split over politics and tactics”, 20-7-1975, p. 2 y NYT: “A key Basque rebel and 3 Spanish noun reported arrested”, 5-8-1975, p. 13.

²⁹⁴ NYT: “In Spain’s basque region, fear is a way of life”, 25-5-1975, p. 14.

existencia de una guerra abierta entre los vascos nacionalistas y el Estado español.²⁹⁵ Con motivo de la explosión de tres bombas en el departamento galo de los Pirineos Atlánticos, el corresponsal del rotativo neoyorquino en España volverá de nuevo a acusar abiertamente a grupos ultrafranquistas de practicar una suerte de terrorismo de estado:

“The attacks were generally ascribed to Spanish right-wing counterterrorists linked with the Spanish police. The bombs apparently denoted intensified efforts by the Spanish authorities to halt the use of the French Basque provinces as a nationalist stronghold against the Spanish State. [...] An extreme right-wing Spanish group, known as the Warriors of Christ the King, has suddenly begun to operate in France and is widely believed to consist essentially of Spanish policemen”.²⁹⁶

Dejando al margen que la interpretación que el periódico neoyorquino ofrece de la realidad vasca pueda ser en algunos puntos discutible, lo verdaderamente trascendental es que los analistas del *Times* tienen muy claro que las medidas represivas del gobierno español y las acciones violentas de los grupos de extrema derecha están íntimamente ligadas. Para ellos no cabe duda de que la España de mediados de 1975 ha entrado en una fase de parálisis política donde el aumento de la represión es la única solución que el gabinete Arias –falta de apoyos y de ideas– está desplegando, a la espera de que se produzca el inminente “hecho biológico”.²⁹⁷ Actuaciones como la declaración en mayo del estado de sitio en las provincias vascas o la nueva, a la par que durísima, ley antiterrorista de agosto de 1975 evidencian que ya no existe proyecto aperturista y que los sectores ultras parecen haber ganado la batalla.²⁹⁸

Esta actitud extremadamente represiva, que no hacía más que demostrar las profundas contradicciones internas del régimen, llegará a sus cotas más altas cuando varios miembros del FRAP y de ETA sean sentenciados a muerte.²⁹⁹ Estas condenas van a proveer a la extrema derecha franquista de nueva “munición” para incrementar un clima de tensión cada vez más asfixiante. Por un lado, se van a suceder los enfrentamientos entre la policía y aquellos que salen a la calle a manifestar su rechazo al Gobierno, produciéndose múltiples reyertas que se saldarán con numerosas detenciones e incluso varias muertes.³⁰⁰ La extrema derecha no sólo

²⁹⁵ NYT: “Spain battle with Basques spreads across border to France”, 13-6-1975, p. 4.

²⁹⁶ *Ibid.*

²⁹⁷ NYT: “Spain remains the outcast, of west European nations”, 8-6-1975, p. 185.

²⁹⁸ NYT: “Madrid approves antiterrorist law”, 24-8-1975, p. 7 y NYT: “Tough new decree by Spain is aimed at terror groups”, 28-8-1975, p. 7.

²⁹⁹ NYT: “2 accused Basques face death penalty”, 29-8-1975, p. 8; NYT: “Spain dooms 2 Basque rebels; Area swept by demonstrations”, 30-8-1975, p. 3; NYT: “Spain trying five accused of killing Madrid policeman”, 12-9-1975, p. 8; NYT: “Spain sentences 3 to death for slaying of policeman”, 13-9-1975, p. 6; NYT: “5 in Spain doomed in a police slaying”, 20-9-1975, p. 11 y NYT: “5 of 11 Spanish terrorists must die, Franco decrees”, 27-9-1975, pp. 1 y 13.

³⁰⁰ NYT: “2 Basques are reported killed in battles with Spanish police”, 20-9-1975, p. 9; NYT: “Spain reports 57 held as guerrillas”, 21-9-1975, p. 19; NYT: “Madrid moves heighten tension”, 22-9-1975, p. 5; NYT: “Spanish police shoot six in Basque demonstration”, 29-9-1975, pp. 1 y 12; NYT: “Thousand strike in Basque region”, 30-9-1975, p. 1 y 6. Además, hay que tener en cuenta que muchos de los detenidos eran retenidos en los cuarteles de las fuerzas de orden público durante varios días –sin ninguna clase de garantía procesal– donde eran torturados y vejados como en su momento denunció amnistía internacional: NYT: “Much torturing of basques cited”, 1-10-1975, p. 5.

animará la brutalidad policial sino que pedirá aún más contundencia, aprovechando los funerales de los miembros de las fuerzas del orden fallecidos en atentados terroristas para realizar brazo en alto sus reclamaciones.³⁰¹ Por otro lado, los grupos ultras también se servirán de la furibunda reacción de buena parte de la opinión pública internacional ante las condenas a muerte para retomar un discurso patrioter, que recordaba mucho al de los primeros años del régimen y que queda perfectamente expresado en unas declaraciones de Antonio María de Oriol y Urquijo, a la sazón presidente del Consejo de Estado: "In the present circumstances, I feel obliged to proclaim that we shall not admit foreign interference in any form".³⁰² Henry Giniger sugería acertadamente que el régimen franquista había perdido el rumbo y temía que los elementos extremistas –que el consideraba minoritarios dentro del conjunto de la sociedad española– pudieran impedir que se produjera cualquier apertura, introduciendo gran incertidumbre al proceso que se abriría a la muerte de Franco.³⁰³ Con la ejecución de cinco de los condenados los peores augurios del corresponsal parecieron cumplirse, sobre todo si tenemos en cuenta la exaltada reacción del régimen ante la profunda indignación con que es recibido en el exterior este postrer coletazo de la represión franquista.³⁰⁴

La reacción del Gobierno español, ante lo que consideraba una agresión intolerable a la soberanía nacional por parte de las democracias occidentales, no se hizo esperar. El presidente Arias, haciendo gala de una arrogancia insólita y recurriendo a unos argumentos totalmente torticeros, se refugió en un discurso caduco y patrioter que provocó que por Madrid volviera a sobrevolar el fantasma del aislamiento como treinta años antes: "We do not desire to be alone but the possibility of isolation does not intimidate us".³⁰⁵ Estas duras declaraciones fueron el prelude a toda una serie de actos de afirmación patriótica, capitalizados por la extrema derecha, y cuyo ejemplo más palpable fue la organización de una de las célebres concentraciones de fieles en la Plaza de Oriente. Ante un público enfervorizado –las camisas

³⁰¹ NYT: "Barcelona rightists demand a crackdown on guerrillas", 17-9-1975, p. 2. La instrumentalización, por parte de los ultras, de los funerales de los policías y militares asesinados se convertirá en una constante durante el largo y difícil proceso de transición a la democracia, transformándose a veces estos funerales en auténticos mítines de la extrema derecha.

³⁰² NYT: "Pleas on 11 rebels rejected in Spain", 26-9-1975, p. 10.

³⁰³ NYT: "Spain's dictatorship is fast losing its grip", 28-9-1975, p. 186.

³⁰⁴ NYT: "Spain is drawing heavy European fire over terrorists' death sentences" 27-9-1975 p. 14; NYT: "5 are executed in Spain despite please in Europe", 28-9-1975, pp. 1 y 26; NYT: "Executions in Spain", 28-9-1975, p. 186; NYT: "6 nations recall envoys from Spain over killings", 28-8-1975, p. 26; NYT: "Spanish Embassy raid reflects on Lisbon control", 28-9-1975, p. 26; NYT: "Europe's outcry at Spanish executions reflects repugnance at Franco's rule", 1-10-1975, p. 3. Es reseñable que los Estados Unidos, en una postura muy criticada desde las páginas del *New York Times*, se situaron a contrapelo del resto de los países occidentales llegando incluso a afirmarse desde la Casa Blanca que las ejecuciones eran cuestiones de orden interno español, que en absoluto interferían en las relaciones bilaterales entre ambos países. No podemos perder de vista que los norteamericanos continuaban negociando con el Gobierno franquista una renovación de los acuerdos de amistad y cooperación, por lo que el secretario de Estado Henry Kissinger solicitó a sus colaboradores extremado cuidado para evitar cualquier declaración que pudiera dificultar el entendimiento con España: NYT "The Reign in Spain" 2-10-1975, p 38; NYT: "Protests on Spain" 3-10-1975 p. 34; NYT: "Spain, rejecting protests, vows major effort to halt terrorism", 4-10-1975, p. 8 y NYT: "Of Spanish executions, world protest and American silence", 5-10-1975, p. 212.

³⁰⁵ NYT: "Madrid rejects foreign protests", 1-10-1975, p. 1 y 4.

azules de falange y los saludos fascistas brillaban con luz propia como ilustra el *Times*— Franco agitó, de manera casi ininteligible, el espantajo del comunismo y la masonería mientras grupos ultras proferían graves insultos a los países extranjeros y a la Comunidad Europea e incluso atacaban a los reporteros foráneos que trataban de cubrir la noticia.³⁰⁶ España parecía haber retornado a sus tiempos más oscuros y, para colmo de males, coincidiendo con el multitudinario acto frente al Palacio Real de Madrid, un nuevo grupo terrorista denominado GRAPO hizo su aparición en escena segando la vida de tres policías.³⁰⁷ Los funerales volvieron a convertirse en el escenario idóneo para que la extrema derecha se explayara, interrumpiendo las exequias con gritos de “muerte a los comunistas” y “no más clemencia” mientras saludaban a la romana y pedían la dimisión del gobierno.³⁰⁸ Esta oleada ultranacionalista no cesó, menudeando las concentraciones “patrióticas” en diversos puntos de la Península —Madrid, Sevilla, Málaga, etc ...— con las que se pretendía mostrar la total adhesión a Franco y, de paso, proferir insultos contra Europa, cuya actitud tras las últimas ejecuciones consideraban “insidiosa y cobarde” a la par que mediatizada por el comunismo y el marxismo internacional, todo esto en palabras del oficial al mando de la región militar de Sevilla.³⁰⁹ En la capital de España, diversos grupos de extrema derecha aprovechaban la ocasión para cometer varias tropelías ante algunas embajadas extranjeras sin que las fuerzas de orden público hicieran nada para evitarlo.³¹⁰ Este tipo de comportamientos sólo lograron abrir aún más la brecha que separaba a España de las democracias occidentales ya que la violencia política, lejos de remitir, continuó incrementándose.³¹¹ Con cada atentado terrorista que se producía, la extrema derecha sumaba nuevos argumentos para exigir contundencia al Gobierno, proponiendo incluso responder con la acción directa, tal y como ilustra el siguiente párrafo de *El Alcazar* citado por el *Times*: “If to eradicate the evil one must go where the commandos are formed and the assassins are instructed, then we should train experts that can

³⁰⁶ NYT: “3 policemen slain as Franco rallies throngs in Madrid”, 2-10-1975, pp. 1 y 6.

³⁰⁷ La intrahistoria del GRAPO es uno de los grandes misterios de la transición española a la democracia ya que es más que probable que junto a una serie de fanáticos de extrema izquierda convivieran en su interior elementos de extrema derecha, infiltrados por la policía, y que tenían por objeto crear una situación de tensión insostenible que llevara al ejército a reclamar el poder.

³⁰⁸ NYT: “Rightist in Madrid stage protest at police funeral”, 3-10-1975, p. 3 y NYT: “Hopes for peaceful change wither in Spain”, 3-10-1975, p. 3.

³⁰⁹ NYT: “Spaniards parade in support of Franco”, 5-10-1975, p. 3.

³¹⁰ NYT: “Patriots’ rally to besieged Spain”, 6-10-1975, p. 7. También se registraron ataques contra intereses extranjeros en España.

³¹¹ En lo que respecta al aislamiento internacional del régimen: NYT: “Spain recaptures her old role as Europe’s outcast”, 5-10-1975, p. 199; NYT: “Europeans halt talks with Spain”, 7-10-1975, p. 9; NYT: “Common Market and its new use of power”, 9-10-1975, p. 3; NYT: “Dutch in anti-Franco vanguard, and cheese and tourism suffer”, 13-10-1975, p. 10; NYT: “Priorities on Iberia”, 10-10-1975, p. 36. En lo referente al repunte de la violencia política: NYT: “3 spanish civil guards slain in bomb attack in Basque area”, 6-10-1975, p. 6; NYT: “Five slain in Barcelona by cross fire outside police station”, 9-10-1975, p. 4; NYT: “Spain is bolstering civil guards units to fight terrorism”, 11-10-1975, p. 11; NYT: “Church is failing to back Franco”, 12-10-1975, p. 6; NYT: “Spain holds 6 as killers of Barcelona policeman”, 17-10-1975, p. 3 y NYT: “Basque area tense after 2 shootings”, 20-10-1975, p. 4.

give an adequate response in the very lair of terrorism. Anything except remaining inactive”.³¹² Es imprescindible tener en cuenta este tipo de declaraciones para valorar en su justo contexto hechos como el ataque a la sede de la editorial Ruedo Ibérico en París, un auténtico oasis cultural para aquellos españoles de la época que deseaban acceder a obras que bajo ninguna circunstancia hubieran superado la censura franquista.³¹³ Como atinadamente enuncia Barbara Probst Solomon en un interesante artículo de opinión acerca de las incógnitas que planteaba el proceso de sucesión tras la muerte de Franco: “The ultra-right wing has tried to convert the issue of terrorism –a problem all modern societies face– into a platform on which to form the future government, and has used this issue as a club with which to silence all opposition one degree to its left”.³¹⁴ Es este un punto de vista realmente atractivo ya que es cierto que tras el progresivo desenganche protagonizado por buena parte de la jerarquía eclesiástica así como de amplios sectores del capitalismo español, las fuerzas armadas aparecían ante los ultras como los únicos garantes de la continuidad del orden establecido el 18 de julio de 1936. Esta circunstancia marcará todo el proceso de transición a la democracia pues, como es de sobra conocido, la estrategia de la tensión propulsada por las acciones terroristas –tanto desde la extrema izquierda como desde la derecha más recalcitrante– estuvieron muchas veces a punto de hacerlo descarrilar.³¹⁵

Entramos ya en la última fase del tardofranquismo, lo que algunos han calificado como “la larga marcha”, caracterizada por el progresivo deterioro físico del dictador, la incertidumbre política que generaba la figura de Juan Carlos I, el creciente protagonismo de los grupos de oposición que aspiraban a lograr la ruptura democrática, y, *last but not least*, el cambiante contexto internacional donde iba a decidirse el futuro del Sahara español así como su incorporación a la política de seguridad occidental capitaneada por los Estados Unidos. Todo este conjunto de asuntos pendientes fue perfectamente documentado por los colaboradores del *New York Times*, quienes no dudaban en apostar por un cambio tranquilo, que era lo que demandaba la sociedad española.³¹⁶ Si D. Juan Carlos quería pilotar este proceso, siguiendo la

³¹² NYT: “Five slain in Barcelona by cross fire outside police station”, 9-10-1975, p. 4.

³¹³ NYT: “Bomb in Paris hits Spanish book house”, 15-10-1975, p. 9. Curiosamente estos hechos coincidieron con la presentación en la capital francesa del ideario de la UMD por parte del Capitán Juan Ignacio Domingo. Muchos altos mandos del ejército franquista no tardaron en responder al órdago lanzado por los miembros de la UMD, algunos con gran contundencia como fue el caso del Teniente General Mateo Prada Canillas, a la sazón comandante de la región militar de Burgos: “The army stands with July 18 and all the ideals that this date evokes”. (NYT: “Spanish generals affirm loyalty”, 15-10-1975, p. 6).

³¹⁴ NYT: “Heading into the post-Franco era”, 23-10-1975, p. 39.

³¹⁵ En una fecha tan temprana como octubre de 1975, el reputado analista político del *Times* Tom Wicker ya advertía del peligro que escondía el constante recurso a la violencia en un momento tan delicado como era el que estaba viviendo España. Este clima de terrorismo indiscriminado y la consecuente represión amenazaban seriamente con malograr la labor desarrollada por la oposición democrática, lo que llevaría al país a una situación de no retorno. (NYT: “Violence – it’s not so simple”, 14-10-1974, p. 37).

³¹⁶ NYT: “Franco is reported gaining, with his continued rule uncertain”, 23-10-1975, p. 33; NYT: “Franco suffers a relapse; prince may take power”, 24-10-1975, pp. 1 y 18; NYT: “Franco reported worse; succession believed near”, 25-10-1975, pp. 1 y 12; NYT: “In Madrid a tense drama over transfer of rule is

línea editorial del rotativo neoyorquino, el futuro monarca debería ganarse cuanto antes el respeto de los sectores reformistas y de la oposición moderada ya que, hasta este momento, su único crédito residía en recibir el poder de manos de Franco, lo que no dejaba de ser un regalo envenenado.³¹⁷ Evidentemente, la extrema derecha no estaba por la labor de ceder ni un ápice ante cualquier tipo de esfuerzo por trocar el continuismo en reformismo, pues ellos defendían con orgullo el inmovilismo e incluso en ciertos aspectos propugnaban ideas que más bien habría que caracterizar como involucionistas.³¹⁸ Cuando el 20 de noviembre el dictador es finalmente desconectado del soporte vital que le permitía seguir respirando, el panorama político español aparecía a los ojos de todos como un complicado puzzle de incierta solución.³¹⁹ Sin embargo, los editores de *New York Times* tenían claro que con la muerte de Franco su régimen había pasado a la historia y, por tanto, los esfuerzos de la extrema derecha por reafirmar su autoridad no iban a tener el respaldo de la sociedad.³²⁰ Otra cosa muy distinta serían los tiempos y el modo en que se iba a desarrollar el proceso de transición a la democracia –desde esa “right-wing reactionary dictatorship” que diría el *Times*– pero esto ya queda fuera de las pretensiones de la presente comunicación.³²¹

under way”, 25-10-1975, p. 12; *NYT*: “Chief of State receives last rites at palace”, 26-10-1975, pp. 1 y 55; *NYT*: “Spaniards are hoping for a peaceful change”, 26-10-1975, pp. 1 y 55; *NYT*: “A contest for power will begin soon in Spain”, 26-10-1975, p. 206; *NYT*: “General is «worsening»”, 27-10-1975, pp. 1 y 12; *NYT*: “Palace says Franco rallies and asks for food”, 28-10-1975, p. 21; *NYT*: “Franco rallies again but doctors report outlook is unchanged”, 30-10-1975, p. 30.

³¹⁷ *NYT*: “Portent for a King”, 25-10-1975, p. 28. El monarca era muy consciente de que era tan importante granjearse el apoyo de la mayoría de los españoles como de las democracias occidentales, como demuestran unas declaraciones filtradas por la revista *Newsweek* en las que D. Juan Carlos afirmaba que la meta era la democracia. (*NYT*: “Juan Carlos says goal is democracy”, 27-10-1975, p. 12.)

³¹⁸ *NYT*: “Franco urged Spain in final message to maintain unity”, 21-11-1975, pp. 1 y 17. La violencia por parte de la extrema derecha no cesó ni siquiera durante la agonía del dictador como denuncia Henry Giniger en una de sus crónicas, en la que narra el ataque sufrido por Antonio García Trevijano y otros abogados durante la celebración de una conferencia. (*NYT*: “Franco fights on amid concern over Spain’s political paralysis”, 7-11-1975, p. 19). El corresponsal no duda en señalar que “The aim [de estos ataques ultras] seems to be to spread fear among liberals and leftists and discourage any move to promote political changes”.

³¹⁹ *NYT*: “Reaction of Spaniards on Franco is wary reserve”, 21-11-1975, p. 16.

³²⁰ Esta opinión se desprende tanto del editorial que acompaña la noticia del fallecimiento del dictador, que finaliza con un categórico “Franco is dead; and so is Franco Spain”, como en el que dedican a la coronación de Juan Carlos I (*NYT*: “Juan Carlos I”, 23-11-1975, p. 214).

³²¹ *NYT*: “Spain without Franco”, 21-11-1975, p. 42. Evidentemente los editoriales del *New York Times* van a reflejar una clara mutación en lo que se refiere a la valoración de las acciones políticas del nuevo monarca. Durante los primeros días serán frecuentes los análisis críticos con su labor, reflejando cierta falta de confianza en su capacidad para modificar la realidad española y filtrándose en los textos una indisimulada sensación de frustración. Esta será total sobre todo a raíz de la confirmación de Arias Navarro en su puesto y el nombramiento de Fernández Miranda –que era considerado un ultraderechista– como presidente de las Cortes y, por ende, del Consejo del Reino (*NYT*: “Status quo in Spain”, 10-12-1975, p. 46). Pocos meses después, y una vez que tuvo lugar la crucial visita de Juan Carlos I a los Estados Unidos, esta decepción se trocará en serenidad e ilusión pues el monarca era señalado como el hombre proverbial destinado a guiar a España hacia la senda democrática (*NYT*: “A king for democracy”, 4-6-1976, p. 18).

CONCLUSIONES

Llegados a este punto creemos estar en condiciones de comprobar si hemos alcanzado el objetivo de corte binario que animaba la realización de esta comunicación. Por un lado, parece verificado que la prensa extranjera, y en el caso que nos ocupa el *New York Times*, puede considerarse como una fuente más que fiable para analizar una etapa tan convulsa como el tardofranquismo. Es probable que para el estudio de un tema proteico y multidimensional como es el de la actuación e importancia del sector ultra en el estertor del régimen franquista, una exploración de los periódicos y revistas españolas pueda llevar a deducciones más complejas que las que podemos extraer de un rotativo foráneo como el *Times*. Sin embargo, lejos de considerar esta circunstancia un problema, con esta cata realizada en las crónicas y editoriales publicados en el diario neoyorquino, buscamos evidenciar que la prensa extranjera es una fuente perfectamente compatible con la española ya que nos brinda información que difícilmente podemos rastrear en los periódicos franquistas. El caso más claro, tal y como ha quedado señalado, es la cobertura que el *New York Times* da a temas tan espinosos como es la represión ejercida contra cualquier clase de oposición al régimen –tanto violenta como pacífica– o bien, la temprana denuncia acerca de la conexión entre las fuerzas del orden franquistas y los grupúsculos de extrema derecha, que no dudaban en recurrir a la tortura o al terrorismo para combatir la subversión. Lo cierto es que los periodistas norteamericanos que informaban del devenir político de nuestro país durante el tardofranquismo tenían muy claro, algo que no resultaba fácil ni muchos menos, a quienes debían englobar en esa amplia e imprecisa categoría que era la extrema derecha:

“The police and the Civil Guard are the citadels of resistance to political change. They favor extreme repression of not only the Basque separatists but practically any dissenters. Members of the Franco family and the general's old military colleagues from the Civil War are also in this group”.³²²

Continuando en esta misma línea es reseñable la crónica que realiza Flora Lewis, la gran experta del *Times* en la Europa de los sesenta y setenta, con motivo de la celebración del 42º aniversario de la fundación de Falange, pocos días antes del fallecimiento de Franco. Lo más interesante de este artículo no es tanto la descripción de la ceremonia o la nómina de los asistentes sino los términos en que estos son retratados.³²³ En sus perfiles no destaca ese furibundo anticomunismo que les había servido como crédito ante los norteamericanos sino que se centra en sus relaciones con el nazismo, como era el caso de Miguel Ezquerra, quien llegó a desempeñar el rango de comandante de las Waffen SS durante la Segunda Guerra Mundial.³²⁴ Tanto Ezquerra como otros nombres más conocidos por su carrera política durante

³²² NYT: “A contest for power will begin soon in Spain”, 26-10-1975, p. 206.

³²³ NYT: “Franco loyalists resist political change”, 30-10-1975, p. 31.

³²⁴ En este mismo texto se acusa abiertamente a Ezquerra de promover la creación de una especie de policía paralela para adiestrar a jóvenes ultras en el empleo de la acción directa y la violencia contra la oposición al régimen (NYT: “Franco loyalists resist political change”, 30-10-1975, p. 31).

la dictadura –Girón de Velasco, Iniesta Cano, Rodríguez de Valcárcel, etc...– componían ese cajón de sastre designado como “el bunker”, término cuyas evidentes vinculaciones con Hitler quedaban palmariamente al descubierto en la crónica de Lewis. La periodista comenta además que estos sectores ultras estaban íntimamente conectados con grupúsculos violentos como los guerrilleros de Cristo Rey –capitaneados por otro excombatiente en el bando nazi, Mariano Sánchez Cobisa [sic] y que en el texto son comparados con el *Ku Klux Klan*– o el Centro Español de Amigos de Europa, destacando de este último sus relaciones con el movimiento Rexista belga y los neofascistas italianos.³²⁵ Finalmente hace también mención a Blas Piñar, a quien describe como un veterano falangista, y a la publicación *Fuerza Nueva*, en cuyas páginas se exige el retorno del orden más estricto e incluso se llega a atacar al Papa. Como puede desprenderse de lo apuntando hasta el momento, no parece que Flora Lewis sintiera demasiada simpatía por ninguno de estos prohombres de la extrema derecha española. Con todo, lo mejor de su análisis está por llegar y se condensa en el siguiente párrafo: “none of these groups are pleased with the prospects of Juan Carlos’s succession, nor with restoration of the monarchy, but they have no candidate for leader”.³²⁶ Efectivamente, esta va a ser una de las grandes rémoras de la extrema derecha española durante la transición a la democracia. Los analistas del *New York Times*, aún reconociendo la importancia que las acciones violentas de los ultras pudieran tener sobre el proceso de cambio, abierto tras la muerte de Franco, detectaron con sorprendente prontitud que la extrema derecha española estaba condenada salvo catástrofe –golpe militar mediante– a jugar un papel muy secundario en el futuro ruedo político hispano.³²⁷ Este tipo de revelaciones son una perfecta muestra de la excelente calidad de la información manejada por el *New York Times* y justifica, en buena medida, la realización de una comunicación como la aquí presentada.

³²⁵ De hecho Flora Lewis afirma que muchos representantes de la extrema derecha española se habían reunido recientemente en el funeral del antiguo comandante de las SS Otto Skorzeny quien en su día había ayudado a Mussolini a escapar tras la caída de Roma durante la segunda guerra mundial.

³²⁶ NYT: “Franco loyalists resist political change”, 30-10-1975, p. 31.

³²⁷ NYT: “The nightmare Spain doesn’t want”, 14-12-1975, pp. 19, 97, 100 y 106. La periodista Claire Sterling se pregunta, al final de este amplio reportaje, cual podría ser el resultado si se celebrasen unas elecciones democráticas en 1976. Lejos de tratarse de un mero juego especulativo se presenta para el investigador como una valiosísima labor de prospección, que arroja unos resultados francamente llamativos: un tercio de los votos irían para los cristiano-demócratas (distinguiendo dentro de estos la tendencia más conservadora representada por Gil Robles y la más progresista identificada con Ruiz-Giménez), al menos otro tercio sería para el PSOE, entre un 15 y un 20% de los votos se lo repartirían los grupos de centro (monárquicos, liberales, socialdemócratas, nacionalistas moderados...). La extrema derecha conseguiría un paupérrimo resultado con tan sólo un 3% de los votos y los comunistas, a pesar de ser el partido mejor organizado, no sacaría más de un 10% debido fundamentalmente al temor que su propio nombre incita en muchos ciudadanos que inmediatamente lo relacionaban con la guerra civil. La extrema izquierda no alcanzaría representación parlamentaria, siendo sus resultados irrelevantes. A la vista del desarrollo posterior de los hechos creo que huelga hacer ningún comentario al respecto.